

## LA ALEMANIA DE 1793 VISTA POR LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Poco antes de emprender su viaje a Italia en 1793, Leandro Fernández de Moratín escribe, desde Inglaterra,<sup>1</sup> a su amigo Juan Antonio Melon: « Si recorres tus malditos mapas, verás! ¡qué viaje tan desesperado voy á hacer! Bruselas, Mastrick, Francfort, Darmstadt, Schaffhausen, Lucerna, Milán, etc... ».<sup>2</sup>

El *grand tour*, que aquí se esboza, corresponde perfectamente a las costumbres del español culto del siglo XVIII<sup>3</sup> y tiene la ventaja de procurar al viajero su único contacto directo con el mundo germánico de Centro-Europa. Pasando por Ostende, Bruselas y Maastricht llega a Alemania, cerca de Aquisgrán, el día 16 de agosto de 1793 y la deja el día 26, cerca de Schaffhausen en Suiza. Su estancia alemana habrá entonces durado diez días, llenos de experiencias turísticas que se resumen en el *Diario* y en las páginas correspondientes del *Viaje de Italia*.<sup>4</sup> Estos textos no merecen el papel periférico que les suelen reservar los especialistas del siglo XVIII.<sup>5</sup> Hay que integrarlos en el contexto general de la literatura española sobre Alemania, es decir en un cuadro, en el que don Leandro aparecería junto a José Cadalso, Ramón de Múnibe, Viera y Clavijo, José de Elhuyar, Diego Alejandro de Gálvez y tantos otros.<sup>6</sup>

1. Para su estancia en Inglaterra, cfr. S. Hillburn Effross, *L. Fernández de Moratín in England*, en: 'Hispania' 48 (1965), pp. 43-53.

2. *Obras póstumas de L. Fernández de Moratín* (3 vol.), Madrid 1867, t. II, pp. 132-143. Carta del día 26 de julio de 1793.

3. Cfr. J. Sarrailh, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1964, pp. 337-372, y G. Gómez de la Serna, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, 1974, pp. 71-106.

4. *Diario Mayo 1780-Marzo 1808*, edición anotada por R. y M. Andioc, Madrid 1968. Las citas que damos en nuestro texto del *Viaje de Italia* remiten a *Obras póstumas...*, t. I, pp. 272-294.

5. G. C. Rossi, *L. Fernández de Moratín*, Madrid, 1974, pp. 61-68, escribe un capítulo sobre los *Cuadernos de viaje* sin mencionar ni las etapas flamencas ni las alemanas.

6. Cfr. F. Aguilar Piñal, *De Sevilla a Flandes en el siglo XVIII. D. A. de Gálvez y su 'Itinerario geográfico'*, en: 'Archivo Hispalense' 105 (1961), pp. 9-56, y H.-J. Lope, *Die 'Cartas Marruecas' von J. Cadalso*, Frankfurt/M. 1973, pp. 75-91.

La primera ciudad alemana que visita Moratín es Aquisgrán, que él llama por su nombre francés Aix-la-Chapelle. Le falta el tiempo para describir detalladamente la catedral y el pasado carolingio de la ciudad, pero aprovecha la oportunidad para elogiar sus « buenas calles » y sus « contornos muy amenos » (p. 279).

Entre Aquisgrán y Colonia le interesan las « casas de ramas entrelazadas », típicas de la arquitectura regional, y le llaman la atención algunos aspectos insólitos del catolicismo rhenano: las « efigies de San Juan Nepomuceno », que se colocan en los puentes para prevenir su derrumbamiento, y los Cristos, que se encuentran en las encrucijadas y en los cementerios. Estos últimos le parecen pertenecer a una « raza particular » por ser « flacos hasta el extremo, desproporcionados, y de catadura espantosa ». Así pasa por la « villa fortificada » de Jülich y llega a Colonia situada « en un llano inmenso, muy parecido á los campos de Alcalá » (pp. 279-280).

El día 17 de agosto se dedica a la visita turística de la prestigiosa capital rhenana: « Colonia es... muy grande; y en general las casas muy viejas, con sus frontispicios puntiagudos y repique-teados, calles torcidas y bien empedradas: en las noches oscuras habrá muchos encontrones, por falta de faroles » (p. 280). Visita el *Zeughaus*, el « jardín botánico » y la « casa de comedias », todos situados en el centro histórico de la ciudad.<sup>7</sup> En cuanto a la catedral, la describe como « obra gótica sin concluir » (p. 282) con algunos « cuadros muy antiguos »<sup>8</sup> y « un San Cristóbal de enorme tamaño ». Renuncia el viajero a visitar el tesoro de la catedral: « ... no lo quise ver; algo se ha de dejar al viajero que venga detrás de mí ». Las demás iglesias de Colonia, inclusive la de *San Gereón*, le parecen « muy cargadas de adornos recientes y de mal gusto », lo que no le impide subrayar que en la iglesia de *San Pedro* « hay un hermoso cuadro del martirio de este santo, obra de Rubens » (p. 282). Como aquel día 17 de agosto era el día de la Asunción, Moratín tiene la oportunidad de ver una de las procesiones características del país rhenano: « ... iban á... Kevelaz, á oír una misa cantada en el santuario de una Virgen muy milagrosa ». Este santuario debe ser la *Kerzenkapelle* de Kevelaer.

7. Cfr. la nota y el plan histórico en K. Baedeker, *Rheinreise von Basel bis Düsseldorf*, Koblenz, 1849, p. 319.

8. Moratín no pudo ver el famoso *Dombild* de Stephan Lochner, que no se colocó en la catedral antes de 1809.

El vicario Hardy, que enseña al visitante sus pinturas, esmaltes y modelos en cera, era uno de los artistas más conocidos de Colonia, « hombre de extraordinario talento » (p. 281), cuyas colecciones constituyen los primeros fondos del *Wallrafianum*.<sup>9</sup> Pero el encuentro más interesante se produjo con el « Baron de Hüpsch », « hombre instruido » y autor de « obras estimables » (pp. 280-281),<sup>10</sup> que enseña al huésped sus amplias colecciones: « manuscritos antiguos ó raros », « monumentos de las artes de los egipcios, griegos, etruscos, romanos », « curiosidades de los pueblos orientales » y un « gabinete de historia natural » con conchas, corales y diversos objetos petrificados. El viajero español escribe aquí un capítulo importante de la historia cultural de Colonia, que merece ser comparado con la *Relation du fameux Cabinet et de la Bibliothèque rassemblés et consacrés à l'usage de public par M. le Baron de Hüpsch* (Paris, 1792) de C.L.J. de Brion.<sup>11</sup>

Al salir de Colonia, el viajero continúa a lo largo del Rhin, « ancho y sereno como el Támesis » (p. 283). Pasa por Bonn y Neuwied (el texto dice: *Nawyet*), donde pone de manifiesto sus excelentes conocimientos de la geografía religiosa del país recorrido. Recuerda el decreto (1762) del conde Alejandro, que « ha establecido la más absoluta tolerancia religiosa y han acudido de todas partes artífices, fabricantes y negociantes » (p. 283). La relación que existe entre la tolerancia religiosa y el florecimiento económico es un tema muy difundido, que ha interesado también a otros viajeros españoles en el extranjero, como por ejemplo a Antonio Ponz cuando recorría los Países Bajos en 1783.<sup>12</sup>

Pasando por el « puente volante » de Coblenza, el viaje continúa en dirección de Nassau. Moratín viaja con un flamenco, que había conocido poco antes: « ... llueve; monte espeso y oscurísimo por todas partes..., frío insufrible, aguacero continuo; tapa el flamen-

9. Cfr. el artículo sobre Caspar Bernhard Hardy (1726-1819) en *Allgemeine deutsche Biographie*, t. X (1879), pp. 597-598.

10. El Baron de Hüpsch (1726-1806) se conoce todavía gracias a su monumental *Epigrammatographia, sive collectio inscriptionum antiquioris, mediæ et recentioris ævi provinciarum Germaniæ inferioris* (4 vol.), Coloniae 1801. Las otras obras del autor se enumeran en *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften...*, Leipzig, Brockhaus, t. XII (1834), p. 141.

11. Para más detalles cfr. *Allgemeine deutsche Biographie*, t. XIII (1881), pp. 427-428.

12. H.-J. Lope, *Die Niederlande und Flandern im Spiegel des 'Viaje fuera de España' von A. Ponz*, en: 'Studia Neolatina', FS für P.M. Schon, Aachen, 1978, pp. 140-154, cfr. 145-148.

co una ventanilla de la silla de posta con unos calzones; dormimos los dos; despierta él y echa menos sus calzones; pié á tierra media hora él y yo y el postillón, tiritando, mojándonos y en tinieblas, buscando á patas por el camino los calzones de mi compañero; parecen, y de bache en bache llegamos vivos á Nassau » (p. 284). Después de Schwalbach advierte en la ribera izquierda del Rhin la ciudad de Maguncia, « medio destruida por los prusianos » que acabaron de ganarla a las tropas de la Francia revolucionaria « después de una defensa la más gloriosa » (p. 285).<sup>13</sup> En Wiesbaden, « pueblo muy rico y floreciente, frecuentado de las damas, que van á bañarse en los baños de aguas calientes que hay en él », Moratín come « á mesa redonda con unos lacayos » y se entera de detalles sobre el antiguo régimen en Alemania que le hacen congelar su acostumbrada « sonrisa irónica ».<sup>14</sup> El landgrave de Hesse Cassel « comercia en hombres » y alquila sus soldados « á cualquier soberano que se los pide por cierto tiempo á tanto por cabeza; pasado el plazo se le devuelven, dándole una cierta suma por cada uno que falta del número que entregó; hay ocasiones en que logra despacharlos todos, sin que vuelva uno vivo, y entonces coge más dinero. Este tráfico manifiesta que la muerte de los hombres no es tan diferente de la de los carneros como se piensa » (p. 285). La indignación del viajero español al oír estos detalles hace pensar en Herder, Klopstock, Schiller, y también en el conde de Mirabeau, cuyo *Avis aux Hessois* (1776) le era tal vez conocido. Pero hay que precisar que los acontecimientos descritos ya no se refieren a la actualidad de 1793 sino al reinado del landgrave Federico II (1760-1785), cuyos 12000 soldados vendidos a Inglaterra y enviados para afrontar la revolución norteamericana de 1776 habían pasado en grán número al lado de los insurgentes.<sup>15</sup>

El día 20 de agosto, el viajero lo pasa visitando Francfort del Meno. La ciudad de Goethe, que no menciona,<sup>16</sup> le impresiona mucho. Es « muy grande, poblada, opulenta », llena de « bullicio y

13. Detalles e ilustraciones en *Rheinische Geschichte. Bild-und Dokumentarband*, ed. F. Petri e G. Droege, Düsseldorf, 1978, p. 380.

14. G. Mancini, *Perfil de L. Fernández de Moratín*, en: 'Dos estudios de literatura española', Barcelona, 1970, pp. 205-340, cfr. p. 281.

15. Cfr. E. Demandt, *Geschichte des Landes Hessen*, Kassel/Basel 1972, pp. 282-283.

16. Las afinidades entre Moratín y el autor de *Guillermo Meister* se aclaran en J. L. Vivanco, *Moratín y la ilustración mágica*, Madrid, 1972, pp. 126-132.

movimiento » y de pintorescas « calles... torcidas » (p. 286) en el centro. Visita también el barrio judío con su vieja sinagoga, pero sus descripciones no resultan muy precisas. Elogia la « limpieza » y los « adornos » de las « casas de los comerciantes ». Es posible que la « escalera espaciosa, con dos leones de mármol » que ve en una de estas casas, se refiera al histórico *Römer*. En cuanto a las iglesias recientes, que califica de « hermosísimos edificios », es probable que una de ellas sea la de *San Pablo* construida a partir de 1789. La conquista de la ciudad por los prusianos, que la arrancaron a la dominación francesa en 1792, queda sin mención.<sup>17</sup>

A través de un paisaje lleno de « jardines y viñas » (p. 287) Moratín llega a Darmstadt. No ve « ni un Cristo, ni una Virgen, ni un San Nepomuceno » en la carretera. Pasando a lo largo de un cementerio judío lo describe con « burla disfrazada de seriedad »<sup>18</sup> antes de llegar a Heppenheim (el texto dice: *Happenheim*), donde le sirven una excelente « sopa con huevo desleído » y un « buen asado de carnero ». La próxima etapa es Mannheim, que se parece mucho a « Aranjuez, aunque con mejores edificios ». Describe la concepción geométrica de la ciudad fundada en 1606 con sus « calles anchas y llanas », sus « plazas cuadradas y espaciosas » y sus « hileras de árboles » (p. 288). También menciona al príncipe elector Carlos Teodoro y la « gran fachada » del teatro histórico.<sup>19</sup> El palacio del elector construido entre 1720 y 1760 fascina al viajero por abrigar en sus muros una importantísima colección de cuadros. Elogia la *Marina* de Vernet, el *San Sebastián* de Caravaggio, la *Muerte de Seneca* de Jordaens y algunas otras piezas de Téniers, Poussin, Rembrandt, Van Dyck y otros « autores italianos, flamencos y alemanes ». La descripción de la distribución interior del palacio es de gran interés histórico, porque evoca los aposentos en la disposición del siglo XVIII que no pudo respetarse luego en la reconstrucción del edificio destruido en los bombardeos de la segunda guerra mundial. Moratín vió entonces las viejas « tapicerías », los « estucos en los techos » con sus « bajos relieves historiados o alegóricos » y una « sala cuyos muebles son todos de plata » (p. 289). Termina su elogio con un *clin d'oeil* característico: « Prosigue en esta ciudad el pestilente humo del tabaco en los cafés ».

17. Cfr. H. Meinert, *Frankfurts Geschichte*, Frankfurt, 1964, pp. 86-92.

18. L. F. Vivanco, *op. cit.*, p. 100.

19. Carlos Teodoro residía en Munich a partir de 1778. Schiller estrenó sus *Ladrones* en el teatro histórico desaparecido en 1943.

Los «jardines deliciosos» (p. 290) de Schwetzingen hacen pensar en los de Carabanchel. En Rastatt come en compañía de un «postillón, que se limpiaba los mocos con la servilleta» y de un úsaro cuyos bigotes «daban sombra á todo el cuarto» (p. 290). Antes de llegar a Offenburg, el país recorrido ofrece pocas cosas interesantes, salvo un «chaud terribilis»<sup>20</sup> y buenos «pueblos, mucha agricultura, pocas artes, muchas gallinas, patos, gorriones y vacas», y «en cada puente (ya se sabe) un San Juan Nepomuceno». En Offenburg se perciben desde lejos las «montañas de Alsacia» (p. 291). Siguen Kenzingen y finalmente Friburgo, donde el viajero pasa el día 25 de agosto.

La ciudad, austríaca en aquella época, está situada «al pié de unos montes con hermosos campos de mucha amenidad». En los alrededores hay «casas de campo muy pequeñas, sin la opulencia y lujo de las de Inglaterra y Francia, con mucho plantío de viñas en sus jardinillos, como en Burdeos». La estructura interna de estas comparaciones demuestra de una manera impresionante —Julían Marías lo ha subrayado ya<sup>21</sup>— que el que aquí habla, es un europeo consciente y reflexivo. Salvo la catedral, a cuyas torres le complace ascender, no ve en Friburgo ningún «edificio notable», pero esta observación poco entusiasmada no impide que le llamen la atención los «conventos convertidos en cuarteles por las supresiones de Josef II». Lo que más le interesa al viajero en esta última etapa alemana son los seres humanos. Describe detalladamente el «traje particular» de las campesinas (p. 291) y asiste a un «bayle público»<sup>22</sup> que observa con humor: «... el compás es vivo, el baile largo, y la agitación que resulta de tantas vueltas es tal, que cuando lo dejan sudan a chorros» (p. 292). En cuanto a la música, Moratín tiene dificultades obvias de familiarizarse con el folklore alemán: «La música ya debe suponerse que es de lo más rechinante que puede oírse; pero se divierten y ríen, y el lunes vuelven á trabajar: esto es lo que importa» (p. 292), moral ciertamente discutible en un autor ilustrado para justificar el arte popular.

Antes de partir de Alemania, el viajero resume sus impresiones. Algunas posadas son tan grandes que permiten al posadero hacerse «inaccesible». Las sillas de posta son tan «viejas, sucias»

20. *Diario*, 23 de agosto.

21. Este aspecto europeo se subraya con razón en J. Marías, *España y Europa en Moratín*, en: 'Obras de J. Marías', Madrid, 1966, pp. 70-103.

22. *Diario*, 25 de agosto.

y « desabrigadas » como las « calesas » en España (p. 293). Las « estufas alemanas », apreciadas ya por Descartes a principios del siglo XVII,<sup>23</sup> son « preferibles... á las chimeneas » (p. 294). Y el vino del Rin es « blanco, ligero y agradable » (p. 293). Es verdad lo que dicen L. F. Vivanco y G. Mancini: Moratín « no tiene nada de soñador », sus descripciones son de « tipo realista »<sup>24</sup> y costumbrista, son unas « impresiones fugaces, vívidas, pero esquemáticas, que se subsiguen sin dejar casi lugar a la reflexión y a la reelaboración de las imágenes velozmente captadas ».<sup>25</sup> No se deben buscar en estos textos los acentos de la *Italienische Reise* de Goethe o del *Sentimental Journey* de Sterne. Sin embargo consta que la imaginación del viajero quedó muy impresionada con el país recorrido, con la Alemania verde sobre todo. Cerca de Bonn describe los « montes... cubiertos de árboles » (p. 283) del *Eifel*, al salir de Schwabach le maravillan los « robles y encinas » (p. 285) del *Taunus*, en la región de Darmstadt le fascinan los « trozos de monte y bosque » (p. 287) del *Odenwald*. La *Selva Negra* es en su imaginación una región silvestre y alarmante, el « sitio el más á propósito para robos y asesinatos » (p. 293). Pocos años después de la aparición rápida de Moratín el romanticismo europeo va a poblar estos mismos paisajes con sus monstruos, sus héroes, sus vírgenes perseguidas, sus hadas y sus gnomos.

Leandro Fernández de Moratín sale de Friburgo en la madrugada del día 26 de agosto. Al anochecer se encuentra ya en Suiza. Del arqueo efectuado en la frontera infiere que el viaje desde Ostende hasta Schaffhausen le ha costado unos 1400 reales.<sup>26</sup> A los dieciochistas este mismo viaje les procuró unos textos muy dignos de ser investigados.

HANS-JOACHIM LOPE  
*Universidad de Marburgo*

23. Cfr. *Discours de la méthode*, 2ª parte, al principio.

24. L. F. Vivanco, *op. cit.*, p. 100.

25. G. Mancini, *op. cit.*, p. 280.

26. *Diario*, 26 de agosto.